

La montaña Huanacauri en el imaginario de poder¹

The Huanacauri mountain in the imaginary of power

ROSSANO CALVO CALVO²

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco UNSAAC
rossano_calvo10@hotmail.com

Recibido: 07 de noviembre de 2019

Aceptado: 20 de febrero de 2020

Resumen

El artículo estudia en el paisaje cultural de los Andes, la noción del poder bajo el concepto antropológico del animatismo y animismo con el caso de la sagrada montaña Huanacauri en los Andes. El estudio permite ingresar a un análisis de las estructuras simbólicas de poder del Estado teocrático incaico y del Estado nación moderna. Dicho argumento también busca impulsar la valoración de esta montaña como patrimonio cultural y natural, otra estructura cultural en definición contemporánea de los Estados modernos.

Palabras clave: montaña, animatismo, animismo, poder.

Abstract

The article studies in the cultural landscape of the Andes, the notion of power under the anthropological concept of animatism and animism with the case of de sacred Haunacauri mountain in the Andes. The study allows an analysis of the symbolic power structures of the inca theocratic state and the modern nation state. This argument seeks also to underwrite the valuation of this mountain as a cultural and natural heritage, another cultural structure in contemporary definition of modern states.

Keywords: mountain, animatismo, animism, power

¹ Agradecimiento: A Luis Ángel Calvo por su colaboración en la realización de la investigación.

² Antropólogo-Arqueólogo, docente titular en la Escuela Profesional de Antropología de la UNSAAC

Antecedentes

El animatismo según Charles Winick “concibe que los objetos clave del ambiente están vivos o poseen alguna energía especial que puede comunicarse. Estos objetos pueden ser canales de salida del poder impersonal o pueden ser personales. Se usa también el término vitalismo” (Winick, 1969, p.37).

Serena Nanda define el animismo como “la creencia de que no sólo las criaturas vivientes, sino que los objetos inanimados tienen vida y personalidad;...tales espíritus pueden residir en aspectos del ambiente físico, como árboles o piedras o pueden residir en los animales” (Nanda, 1982, p.278).

En la antropología, los tipos de creencias que definen estas categorías, incluyen las explicaciones culturales de la naturaleza con sentido religioso de poder sobrenatural, más si estas se encuentran también sacralizadas en la dimensión de lo político, como es el caso de la montaña Huanacauri, que fue incluida en el sistema religioso y político.

En un contexto general etnológico mundial, las montañas se encuentran comprendidas en estructuras animatistas; en el sistema religioso de los Andes, están comprendidas entre el animatismo y animismo³.

El caso de la montaña denominada *Huanacauri*, viene comprendida en las concepciones sagradas de los incas, en tanto la concepción religiosa incaica de poder inherente que dieron a las montañas, como a los elementos de la naturaleza (tierra, ríos, árboles, etc) comprendieron atributos animatistas y animistas, es decir, consustancializando la materia y el “espíritu”.

Otro contexto de contrastación de esta expresión de poder atribuida a la *montaña Huanacauri* la encontramos en la sociedad nacional, la evocación antigua se encuentra inserto también en las estructuras simbólicas de la sociedad nacional y local. El *colegio Alejandro Velasco Astete* de la ciudad del Cusco, ha venido promoviendo anualmente una peregrinación educativa contemporánea que buscó valorar la antigua historia de esta montaña. Igualmente, esta evocación ha ingresado al imaginario nacional bajo la narrativa popular de una leyenda del Perú profundo.

Como vamos viendo, con la definición cultural de la *montaña Huanacauri* se ubican estructuras simbólicas, reconvirtiendo la estructura animatista-animista de los sistemas simbólicos culturales que relaciona lo religioso y lo político. En este caso, refiriéndose al antiguo Estado teocrático incaico y de otro lado, el Estado nación moderno.

Por todos estos aspectos que comprenden a la antigua montaña, sugerimos también a la gestión edil del ex alcalde Juan Villafuerte de la Municipalidad distrital de San Sebastián de la ciudad del Cusco (en la que se encuentra ubicado esta montaña) para que solicitase ante el ex INC la categorización o declaración de Patrimonio Cultural y Natural a la enigmática montaña *Huanacauri*, que como indicamos sirvió para evocar las estructuras de poder⁴. Posteriormente la Dirección de Cultura del Cusco en el 2013 ha asumido acciones de valoración de esta evocación, aunque hasta el momento no ha logrado concretar la declaración patrimonial.

3 El razonamiento científico clasifica el sistema religioso de la concepción animatista y animista natural como “cosmobiológica”; vehiculizaría en estas formas expresivas religiosas del ser humano en los Andes, una sabiduría que parte del aprecio a la naturaleza y su clasificación acorde al modo de vida que desarrollaron en su adaptación (sociedades agropecuarias).

4 El expediente, se presentó con número 4093 de fecha 8 de septiembre del 2006. Luego, ingresé nuevamente un pedido en la oficina central de Lima con expediente N° 23010 del 2008. Entonces adjuntamos los fundamentos patrimoniales, históricos y ecológicos que comprendieron a esta montaña.



La montaña de Huanacauri (Imagen: L. Ángelo Calvo)

Etnología de la montaña sagrada Huanacauri

Antes de pasar a destacar el valor religioso cultural y político propiamente de la *montaña Huanacauri*, conviene traer los comentarios de los antropólogos Ricardo Valderrama y Carmen Escalante, quienes destacaron que las diversas civilizaciones antiguas encontraron en las montañas formas expresivas simbólicas. Este es el caso del *monte Olimpo* y el *Parnaso* de los griegos. Entre los judíos se buscaba a Dios en el *monte Sinaí*. En Japón se destaca el *monte Fuji*, en Tanzania al *Kilimanjaro*. Igualmente, estos antropólogos destacaron la importancia que tuvieron las montañas entre los indios norteamericanos. En igual importancia, se destaca el *monte Kailash* entre los hindús, ni que decir de la fama del *monte Everest* en Nepal considerado como monte sagrado entre los Sherpas (Valderrama y Escalante 2016).

En este contexto, cobró importancia distintas áreas montañosas en el mundo, como el Himalaya como un área religiosa; posteriormente, los movimientos contraculturales de los países modernos, encontraron también a los Andes en esta misma expectativa. No faltaron las razones culturales, en tanto las poblaciones andinas actuales que ocupan los Andes (preferentemente en el área rural), conservan la noción cultural en torno a esta manifestación natural: junto a la tierra (Pachamama), las montañas (Apus), están consideradas como deidades; se encuentran definidas en atributos animatistas-animistas. En la relación que entablan con sus creyentes, buscan reverenciarlas con ofrendas (pagos) para armonizar esta relación. Estas creencias perduraron desde tiempos prehispánicos hasta el día de hoy en la cultura quechua de la región Cusco.

Actualmente, en la población del área de los Andes cusqueños, donde surgió el Tahuantinsuyo incaico, se conserva esta concepción de culto a las montañas sagradas⁵. En las comunidades campesinas y poblados que pueblan los Andes, se tienen creencias a los Apus o montañas bajo una jerarquía cultural regional y local; supervive la noción de antiguas montañas y Apus: *el Ausangate*, *el Pachatusan*, *Salkantay* (Casaverde, 1970; Barrionuevo, 2011). Igualmente, en torno a la ciudad de Cusco, destacan los antiguos cerros *Senqa*, *Machutaukaray*, *Picol*, *Picchu*, *Muyu Orqo*, y la *montaña Huanacauri*, formando parte de la antigua definición incaica del paisaje cultural. Estas

5 Según Rodolfo Sánchez Garrafa, “los *Apus* son seres de poder, intermediarios eminentes que actúan en *Kaypacha*...las montañas o dominio de los *Apus* constituyen, por su parte, espacios liminales entre *Hanaqpacha* y *Ukhupacha*...*Apu* es una categoría, como la de los ángeles o la de los santos del imaginario cristiano que reúne a personajes individualizados, con nombres y hasta historias propias” Sánchez 2014, pp. 327.

montañas actualmente, mantienen testimonio de la “historicidad” incaica y algunas siguieron expresando tramas mitológicas.

Los incas habitando entre estas montañas que conforman los Andes centrales, se presentó como referente inmediato en su realidad, por lo que pasaron a conformar en sus configuraciones culturales. De este modo, puede encontrarse importantes referencias arqueológicas y antropológicas que explican la alta consideración con las que encontraron a las montañas, entorno natural de la propia ciudad incaica. Este fue el caso de la montaña denominada *Huanacauri*, contada primigeniamente en mitos (destacada por la información etnohistórica y arqueológica) y, hoy en la estructura narrativa nacional de leyendas del Perú profundo.

La Montaña Huanacauri en el marco del Estado Teocrático Incaico

Esta montaña (4080 m.s.n.m.) destaca como uno de los puntales orográficos más altos de la cadena montañosa en el sur este del valle de Cusco. Está ubicado en la historia sebastiana como un *Apu* o montaña sagrada de la antigua etnia *Saïu* (Calvo, 2005). Las versiones mitológicas incaicas comprenden al encuentro de esta montaña por los *Hermanos Ayar* que salieron de la *paqarina* arqueológica *Pacareqtambo* dirigiéndose a fundar “el Cusco”. Este mito incaico hoy se ha difundido a lo largo del Perú como una hermosa leyenda, explicando el periplo de los cuatro hermanos que fundaron el Tahuantinsuyo. En la leyenda popular de ahora, se menciona que dos hermanos alcanzaron esta montaña sagrada.

En las leyendas que se difunden en la educación escolar, se indica que *Ayar Manco* en este lugar enterró “la barreta de oro”, acto con el que fundaron el Qosqo del Tahuantinsuyo. El cronista Sarmiento de Gamboa ofrece otros datos: informa que en la montaña *Huanacauri*, *Ayar Manco* divisó también un arco iris que salía del *Pachatusán* (otra montaña sagrada, hoy convertida en un santuario religioso) como presagio del lugar escogido. Igualmente, la montaña adquirió estatus sagrado, cuando *Ayar Uchu*, referido también en esta mitología, se convirtió en piedra en dicha montaña, motivo por el cual fue instituido como uno de los más importantes santuarios del Qosqo y el Tahuantinsuyo (definiendo un sentido teocrático). Para este efecto, los incas establecieron la ceremonia del *Huarachico* (*pasaje ritual de la juventud*); comprendía parte de esta ceremonia que los jóvenes se dirigieran desde la *huaca Calispukio* (parte del complejo arqueológico de *Saqsaywaman*) hasta esta montaña sagrada antes de convertirse en hombres contribuyentes del Tahuantinsuyo.

Estas prácticas religiosas que informan los cronistas, vincularon también aspectos de la sociedad, la agricultura, por lo que tuvieron que relacionar además aspectos climatológicos, consecuentemente los astronómicos que podían observarse desde este lugar. La religión que destacaba no solo aspectos mistificantes, sino formas de conocimiento de la realidad, de la que formaba parte las montañas fue comprendida en su doctrina. Es por ello, que el Estado teocrático incaico lo reguló.

Así los indica el cronista Polo de Ondegardo quien relata que las montañas, los ríos y otros lugares del territorio estaban registrados en el *sistema ceque* (líneas imaginarias que salían del Templo incaico del *Qoricancha*, que pasaban por estos lugares sacralizados) enmarcando el conocimiento teocrático definido. La montaña *Huanacauri* fue configurada en esta geografía cultural del Qosqo incaico (y del Tahuantinsuyo) que incluye lo estelar (astronómico).

Involucrada en el acto fundacional incaico, fue constituida en una Huaca (lugar sagrado) o un santuario. El cronista Cieza de León (155?), confirma esta mitología:

muchos fueron los templos que hobo en este reino del Perú y algunos se tienen por muy antiguos, porque fueron fundados antes, con muchos tiempos antes de los incas reinasen,...y reinando los incas se edificaron de nuevo otros muchos, era donde se hacía sus fiesta

e sacrificios...a así digo, que después del templo del Coricancha, era la segunda guaca de los incas el cerro Guanacauri, que está a vista la ciudad y era por ellos muy frecuentado y nonbrado por lo que algunos dicen que el hermano del primer inca se convirtió en aquel lugar en piedra al tiempo que salían de Pacaritambo...había en este cerro un oráculo. (citado en Calvo, 2005, 2009)

Ha sido publicado el libro *Adivinación y Oráculos en el mundo andino antiguo* del doctor Marcos Curátola (2008), en el cual indica:

el Santuario de Huanacauri estaba dotado de un gran número de sacerdotes, Acllas y Yanas, así como de tierras y rebaños, y poseía un verdadero tesoro por las continuas ofertas... se le ofrecía también, regularmente seres humanos que eran sacrificados en el transcurso de solemnes ceremonias. (p.41)

La arqueología del lugar, muestra que la obra arquitectónica incaica fue contextualizada discretamente en la montaña sagrada. Se puede apreciar casi en la cima de *Huanacauri* un emplazamiento de pequeños recintos incaicos a la que convergen sendas cuyos testimonios todavía se encuentran en el paso de los modernos visitantes. El cronista Blas Valera indica que los incas llegaron a tener “templos naturales y artificiales”, y evidentemente, *Huanacauri* pertenece a la categoría del natural, en tanto las obras arquitectónicas fueron discretas, apenas unos recintos para las ceremonias. El recordado Dr. John Rowe en 1944, justamente ya había aclarado este hecho,

el santuario de Huanacauri fue aparentemente un adoratorio del tipo común en el Perú al aire libre donde el objeto de veneración era un objeto natural. Nosotros esperábamos encontrar edificios para servicio y almacenaje, pero no una casa para una piedra sagrada. Los edificios que nosotros encontramos sobre la montaña están admirablemente adaptados para este propósito. (citado en Calvo, 2005)



Roquedales conformantes de Huanacauri (Imagen: L. Angelo Calvo)



Recintos para culto en la montaña de Huanacauri (Imagen: L. Angelo Calvo)



Sendas antiguas que llegan al Santuario (Imagen: L. Angelo Calvo)

La montaña y su entorno, es de lo más impresionante, se aprecia la emergencia de moles rocosas conformando peculiar paisaje. Desde este lugar, ciertamente, se divisa el fantástico paisaje del valle del Cusco. Es un lugar señero, siendo el lugar más alto del Cusco, deja la impresión de estar más cerca al firmamento.

Etnológicamente, el lugar se encuentra transido en la representación sagrada. Al pie directo de la montaña, los pobladores quechuas de la *comunidad campesina de Kirkas y otras aledañas*, lo tienen en consideración de su antigua sacralidad. Un poblador actual comentó “es una montaña importante, tiene obra de los incas, lugar misterioso”.



Actual poblador de la comunidad de Kirkas, al pie de Huanacauri
(Imagen: L. Angelo Calvo)

Con respecto a esta tradición, los sebastianos recogieron varios mitos en el tiempo. Romualdo Aguilar en 1913 recogió la siguiente versión:

mis padres me referían que en lejanos tiempos vino del Collao un señor poderoso llamado Ccolla Capac, en compañía de una hija, trayendo gente i muchos ganados, quien hizo algunas construcciones i especialmente una acequia para conducir agua de muy lejos; que sufrió el rapto de su hija a quien buscó por todas partes, i colérico al no haberla hallado, resolvió regresarse al Collao de donde había venido, arreando siempre sus ganados i destruyendo andenes de la acequia i poniendo después un inmenso cerco para impedir que el ganado regresase a estos lugares, dejando sola una puerta llamada Puma Punco (puerta del jaguar); que el raptos de la hija de Ccolla Capac fue el astuto mancebo Huanacauri, que fue inca después, quien dio nombre al cerro i cuya casa, que estaba en lugar mui reservado, íbamos a visitar dentro de pocos minutos. (citado en Calvo, 2005).



Imagen: L. Angelo Calvo

La montaña Huanacauri en el marco identitario político

Ante el pedido a la Dirección de Cultura del Cusco para impulsar la valoración de la legendaria montaña, nos informaron que nuestro pedido de declarar como Santuario Histórico Natural a la *montaña Huanacauri*, ha considerado por la posibilidad de declararla como parte del Paisaje

Cultural. Si bien la Arqueología y Antropología bajo el enfoque del paisaje cultural, proporciona consideraciones importantes para destacar el contexto cultural antiguo que comprende a las áreas naturales, sin embargo, en este caso, estaríamos, no solo, ante un caso de paisaje cultural, sino ante un santuario histórico. Con esta concepción destacamos antropológicamente la invención de una “estructura” sagrada en la cultura incaica y remembranza actual.

La categoría de lo “sagrado”, basada en la estructura significativa animatista y animista que ha vitalizado función religiosa a la montaña, ahora se contrasta también, ingresando en la dimensión sagrada de lo político convirtiéndose parte de una leyenda del Perú profundo: la concepción del animatismo y animismo que comprende a la montaña, se troca en su significado metonímico en la construcción de la identidad peruana (relacionando la estructura significativa religiosa y política incaica), constituyendo parte del discurso nacional bajo la forma de una leyenda nacional, consecuentemente de los valores nacionales del moderno Estado Peruano.

Es lo que se encuentra en la narración popular constituyendo una leyenda nacional, y en la evocación identitaria, al que se le da performatividad como ocurre en acciones de valoración y evocación en las estructuras modernas políticas del discurso de la nación, tal como se mostró con el colegio cusqueño llevando una peregrinación artística en esta montaña, o las acciones de valoración cultural por parte del organismo cultural local del Estado.

Analizando los contextos en los que tiene desarrollo la expresión cultural a propósito de la montaña Huanacauri, se destaca que la categoría del animatismo-animismo, articula el valor contextual cultural instituido en la institucionalización del Estado teocrático incaica y, por otro lado, como parte de los valores peruanos o identitarios nacionales, por un proceso cultural metonímico.



Performances de valoración en Huanacauri. Imagen: Google.

Conclusiones

El marco analítico que usamos, busca explicar la construcción cultural del poder basada en las creencias del animatismo-animismo que estructuran la dimensión religiosa y política de los sistemas socio-culturales tanto de sociedades antiguas o modernas.

En el ejemplo analizado, la evocación religiosa política a propósito de la *montaña Huanacauri*, se encuentra arraigada no solo por la antigua concepción religiosa cultural con la que fue instituida por el Estado teocrático incaico, sino en la evocación del imaginario de la identidad peruana contemporánea y la dimensión política de los modernos Estados por medio de la estructura discursiva popular nacional (leyenda).

El caso, nos coloca ante el poder que se constituye en lo religioso y en lo político de los sistemas socio culturales (Balandier, 1969).

Referencias

- Balandelier, G. (1969). *Antropología Política*. Barcelona.
- Barrionuevo, A. (2011). *Hablando con los Apus. Poder en los Andes: la fuerza de los cerros*. Lima: Bellido.
- Bolívar, W. y Dueñas Y. (2013). La montaña sagrada de Salkantay: su paisaje, poder y ancestros. *Arqueología y Sociedad*, (26), 229 – 248.
- Butzer, K. (1990). *Arqueología. Una ecología del hombre*. España: Bellaterra
- Casaverde, J. (1970). El mundo sobrenatural en una comunidad. *Allpanchis*. (2), edición separata. Cusco: IPA.
- Calvo, R. (2005). *San Sebastián. Aspectos de Patrimonio, Historia, Etnología y Folklore*. Cusco: Municipalidad de San Sebastián.
- Calvo, R. (2009). Santuario Histórico Natural de Huanacauri. Cusco. *Guide Tourist Selections*. (2) 92-94.
- Curátola, M. (2008). La función de los oráculos en el Imperio Inca. En M. Curátola y M. Ziolkowski. (Eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo* (pp. 1– 54). Lima: PUCP.
- Criado, F. (1999). *Del terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. España: Universidad de Compostela.
- Díaz, R. (2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Víctor W. Turner*. México: Gedisa.
- Nanda, S. (1982). *Antropología Cultural*. México: Wadsworth.
- Leach, E. (1999). *Cultura y comunicación: La lógica de la conexión de los símbolos*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, R. (2014). *Apus de los cuatro Suyus. Construcción del mundo en los ciclos mitológicos de las deidades montaña*. Lima: IEP.
- Valderrama, R. y Escalante, C. (2016). Mitología del Coropuna. *Inkari*, (1), 25-58.
- Winick, C. (1969). *Diccionario de Antropología*. Buenos Aires: Troquel.